

La Cuestión Municipal

El alcalde señor Adrian, ha enviado, una circular a los empleados municipales, pidiéndoles que se abstengan de toda intervención en las próximas elecciones. ~~xxxx~~

Esta circular, que viene a continuación del reemplazo de sesenta funcionarios, por otros tantos suplentes más o menos irresponsables y elegidos "ad-hoc", para la lucha en perspectiva, es, sin embargo, una prueba de pudor municipal, que debe ser aplaudida, pues hasta ahora había sido costumbre, de esa corporación, no guardar, ni aún las apariencias, en materia de procedimientos incorrectos.

Pero, este principio de decencia, debe tener un complemento. La Municipalidad no sesiona porque la mayoría teme la fiscalización de que podrán ser objeto sus actos, y si está dispuesta a dar a su actuación caracteres de honradez y seriedad, es preciso que tenga el valor de afrontar las observaciones que se le hagan, y si es posible, desvirtuarlas.

No vamos a sostener que todos los actos ejecutados por la alcaldía sean incorrectos, ni que todos los suplentes colocados para reemplazar a los sesenta funcionarios alejados temporalmente del servicio, sean indignos de ocupar esos cargos.

Sabemos, por ejemplo, que la dirección del tránsito, uno de los puestos de más responsabilidad, se encuentra interinamente en manos de un funcionario activo, serio, con larga práctica en el servicio, y que ha sabido dar pruebas de su energía y buen comportamiento en numerosas ocasiones. Pero por desgracia, no todos los empleados suplentes, nombrados por el alcalde señor Adrian, se encuentran en el mismo caso.

El hecho solo de que la Alcaldía no haya tenido reparo alguno, en aceptar tan enorme número de licencias en un momento dado, y en reemplazar a los ausentes por otros tantos funcionarios, que siguen gozando como aquellos, de sueldo, demuestra a las claras que no hay escrúpulos para gastar el dinero de los contribuyentes.

De otro modo no se explicaría este doble pago de sueldos a los empleados ausentes y a los que los reemplazan, pago que, además de significar un desembolso absolutamente injustificado, tiene como consecuencia un peor servicio, derivado de la falta de preparación de muchos de esos empleados.

El objeto que se persigue con semejante corruptela, tiene fácil explicación, sabiendo que el alcalde que dicta tales medidas, es uno de los candidatos que se presentarán a la próxima elección.

Resulta así, que mientras por un lado se reparten circulares para recomendar a los ~~empleados~~ funcionarios prescindencia electoral, por otro, se les reemplaza y nombra con fines absolutamente contrarios.

Si hubiera realmente el ~~propósito~~ propósito de evitar todo acto de intervención en la próxima lucha, el alcalde, en vez de contentarse con enviar circulares, habría dejado el puesto a otro regidor, que no se encontrara en su caso y ofreciera, de ese modo, garantías de imparcialidad; pero, esto es, mucho pedir en un municipio como el actual, en que la mayor parte de los regidores no han hecho sino ocuparse, durante todo el período, de satisfacer sus intereses y ambiciones personales.

Algo puede pedirse, sin embargo, dentro del espíritu de guardar más apariencias, de que da muestra la circular del alcalde, y es que la Municipalidad se reúna. De ese modo, si hay alguna razón que exponer en defensa de la actitud del alcalde, ésta llegará a conocimiento de los contribuyentes.

Obrar de otro modo, es reconocer, implícitamente, los cargos que pesan sobre su conducta, y justifican una vez más la opinión que tiene el público acerca del actual municipio y de algunos de los que lo componen.